

PROCESOS EDUCATIVOS Y GESTIÓN

Introducción

Bajo el rubro de “Procesos educativos y gestión” se pretende integrar, según su disponibilidad, aquella información que dé cuenta de las acciones relativas a la instrucción, la formación y el mejoramiento del currículo; los docentes y la organización escolar, así como la dirección, el liderazgo, la administración y la organización de los recursos humanos, económicos y materiales de las escuelas destinados a alcanzar los objetivos y las metas de la educación.

La complejidad del desarrollo de indicadores educativos en este ámbito deriva de que deben informar de las dinámicas existentes en los niveles macro, meso y micro del Sistema Educativo Nacional (SEN), a fin de mostrar cuáles modelos de organización e interacciones tienen mayor impacto para asegurar el cumplimiento del derecho de la población a recibir una educación de calidad, entendida ésta como aquella que refiere a una dinámica permanente de mejora orientada a eliminar las barreras que limitan la asistencia y la permanencia de todos los niños y jóvenes en las escuelas hasta terminar sus estudios, y a garantizar que éstas cuenten con infraestructura y materiales educativos apropiados; con docentes y directivos preparados, así como con planes de estudios y programas relevantes, pertinentes y significativos para el desarrollo de los individuos y las sociedades (INEE, 2015a).

Debido a ello, resulta importante distinguir tres niveles de actuación. El primero se refiere a la gestión escolar, la cual puede definirse como el conjunto de acciones o actividades, procesos, prácticas e interrelaciones que ocurren en el interior de los centros escolares, pero también entre éstos y su entorno (local, regional y nacional) respecto a los asuntos de índole política, administrativa u organizacional; curricular o técnico-pedagógica, así como de la convivencia escolar, comunitaria y social, que tienen que ver con la puesta en marcha del servicio educativo.

El segundo corresponde a la gestión educativa intermedia, por llamarla de alguna manera, que ocurre en una posición estratégica para el enlace entre las autoridades educativas nacionales y las comunidades escolares, y desde la cual se puede ejercer influencia en la toma de decisiones; en ella se encuentran las funciones de supervisar, acompañar, apoyar, guiar, evaluar y vigilar a los centros escolares (cf., por ejemplo, Carron y De Grauwe, 2003).

El tercer nivel de actuación compete a la gestión educativa, donde se da “la generación de modificaciones o ajustes en las estructuras normativas, de organización y/o funcionamiento del sistema educativo en cuanto tal desde el ámbito de la toma de decisiones” (Fierro y Tapia, 1999, p. 151, citado por Tapia, 2004, p. 368).

Los constructos e indicadores que se integran en este apartado refieren a dos de los niveles descritos aproximándose mediante la definición de la organización escolar y de las zonas de supervisión. El primer constructo, ¿en cuántas escuelas de educación básica todos los docentes atienden a más de un grado?, brinda información de los preescolares unitarios, las primarias multigrado y las secundarias unitarias y bidocentes de los tipos de servicio de telesecundaria, comunitaria y para migrantes. El segundo, que responde a la pregunta ¿la organización de escuelas por zona posibilita su atención adecuada y oportuna?, concentra la atención en las zonas escolares, o supervisiones, de educación básica que están integradas por más de 20 escuelas.

La información proviene de las Estadísticas Continuas del Formato 911 (inicio del ciclo escolar 2016-2017) y del Módulo de Supervisión Escolar (con corte a junio de 2017), ambas bases proporcionadas por la Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa (DGPPYEE) de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Respecto a las escuelas multigrado, la información muestra que en los últimos cuatro sexenios (1994-2000 a 2012-2018), aunque con ligeras variaciones, su número se ha mantenido constante, con lo que se confirma que son parte estructural del SEN. Llama la atención el aumento que presenta el nivel de preescolares unitarios, que posiblemente se mantendrá durante el actual sexenio debido al incremento de su cobertura. Estas escuelas, en general de sostenimiento público, se caracterizan por ubicarse en contextos desfavorables, en localidades pequeñas de alta marginación, campamentos agrícolas, albergues indígenas y comunidades con población jornalera migrante.

A pesar de su constante e histórica presencia en el SEN, no existe una adecuación de los planes y programas educativos dirigida a la atención de los grupos multigrado, ni programas complementarios de cobertura nacional para apoyar la labor de los docentes, quienes en estas condiciones además deben atender tareas directivas de administración y gestión escolar, lo cual compromete sus labores de enseñanza. A esto se suma la falta de formación inicial y continua de los docentes.

Respecto al porcentaje de zonas escolares con más de 20 escuelas, es importante señalar que por primera vez se cuenta en el país con información confiable de las supervisiones de los niveles de educación preescolar, primaria y secundaria, y de sus tipos de servicio: general, indígena, técnica, telesecundaria y para trabajadores, además de la posibilidad de identificar las zonas integradas por escuelas de más de un nivel educativo o de más de un tipo de servicio. Debido al cambio de la base de datos con la que se calcula este indicador, la información no es directamente comparable con la publicada en

otras ediciones del *Panorama Educativo de México*—aunque los porcentajes no son muy distintos entre sí—, pero ahora se ha ganado confiabilidad. Los hallazgos muestran que es necesario que las autoridades educativas continúen trabajando para asegurar que las supervisiones escolares cuenten con las condiciones óptimas a fin de desarrollar su labor; sobre todo en 33% de las zonas escolares multinivel con más de 20 escuelas y en 11.6% de las zonas de preescolar, 7.2% de las de educación secundaria y 5.1% de las de educación primaria, todas en esta misma situación. Las estrategias de atención pueden incluir no sólo el descargo de los supervisores con la creación de nuevas zonas para la rezonificación de escuelas, sino también la dotación de personal suficiente y preparado, así como de infraestructura física educativa apropiada.